



Carta Abierta nº 8, enero 2014
A los Hermanos del Sagrado Corazón
A los miembros asociados del Instituto
A los amigos del VH Policarpo

Victoriaville, Quebec, enero 2014

El 09 de enero 2014, recordamos el 155 aniversario de la muerte del Venerable Hermano Policarpo, muerte que tuvo lugar en Paradis en la ciudad de Puy en Velay el 9 de enero de 1859. El Capítulo General de 1925 pidió que, al final del ofrecimiento de oración del día, los hermanos añadan "y por la glorificación del Hermano Policarpo". Tantos años han pasado desde aquel entonces que la tentación nos puede hacer creer que nuestra oración no será jamás escuchada.

Sin embargo, la causa de nuestro "*segundo fundador*" ha dado, hasta el momento, el paso más difícil hacia la beatificación y canonización. El hermano Policarpo es "*Venerable*". Al darle este título, 17 de Febrero de 1984, el Papa Juan Pablo II reconoció que el VH Policarpo vivió como un santo. Le falta solamente un milagro para que pueda ser beatificado.

Cuando recorremos los Anuarios del Instituto, así como algunas páginas de la Positio (por ejemplo, 508-515 . 540-583), nos encontramos con más de cien favores insignes que se han obtenido por intercesión del VH Policarpo sin contar con los que nunca fueron publicados. Sin acusar a nadie, estoy convencido de que algunos de estos favores podrían haber sido reconocidos como "*milagros*" si hubiéramos seguido el proceso de su reconocimiento como tales hasta el final. Ahora, con casi todos los testigos fallecidos, nos es imposible reiniciar y seguir su desarrollo con garantía de éxito. ¿Es demasiado tarde? Por supuesto que no.

El lunes, 20 de mayo de 2013, nuestro Papa Francisco recordó que "todavía existen milagros hoy en día. Pero, para que el Señor los haga, se necesita de una oración muy valiente capaz de superar esta "*especie de incredulidad*" que alberga el corazón de todo ser humano, incluso de aquel que tiene fe. Y, es que la oración debe, concretamente, comprometer nuestra vida para que la incredulidad sea vencida".

"La oración para pedir un milagro, explicó el Papa debe ser una oración que nos afecte a todos llegando a comprometer toda nuestra vida en esa dirección. En la oración, debemos implicarnos activamente". Para apoyar su afirmación, el Papa recordó un episodio que ocurrió en Argentina: "*Recuerdo un hecho que sucedió, hace tres años en el santuario de Luján. Un niño de siete años había caído enfermo. Los médicos no encontraban la solución a su enfermedad empeorando cada día más, hasta que una noche, los facultativos dijeron que no había nada que hacer y que el niño sólo tenía unas horas de vida. Al padre, un hombre de fe, le entró un ataque de locura y llevado por su locura, tomó el bus y se dirigió al santuario de Luján, a dos horas de camino y a setenta kilómetros de distancia. Llegó a las nueve de la noche, todo estaba cerrado. Comenzó a rezar, las manos asidas a la puerta de hierro del santuario. En esta actitud, rezaba y lloraba. Estuvo así toda la noche. Este hombre forcejeaba con Dios.*

Forcejaba con Dios pidiendo la curación de su hijo. Poco después, a las seis de la mañana, se dirigió a la terminal de autobuses y tomó el bus llegando al hospital a las nueve en punto. Encontró a su mujer llorando. Se imaginó lo peor y le preguntó:

- ¿Qué es lo que ha sucedido?

- Los médicos han pasado y me han dicho que la fiebre ha desaparecido, que nuestro hijo respira ya normalmente, que el niño se quedará en observación dos días más en el hospital y que no entienden lo que ha podido pasar". "Esto, comentaba el Papa, todavía sucede. Los milagros se dan. Pero necesitamos orar. Necesitamos de una oración valiente como la de tantas personas que tienen fe y rezan con fe. La oración hace milagros, pero, concluyó el Papa Francisco, tenemos que creer".

Estas palabras del Papa nos conciernen a todos. La gente, a menudo, nos pide que oremos por una intención particular, y como dijo el Papa, debemos responder con "una oración valiente" y no con una "respuesta de cortesía" como cuando decimos a alguien "rezo por ti", reduciéndose nuestra oración a un Padre Nuestro o a un Ave María para luego olvidar nuestra promesa. (Fuentes: Zenit, 21 de mayo de 2013).

Desde hace años, todos nosotros deseamos la beatificación de nuestro "segundo fundador". Tal vez lo que podemos esperar, como lo hizo en un par de ocasiones después de su elección, es que nuestro Papa un día elimine la obligación del milagro que necesitamos para la beatificación, pero siempre habrá gente que sufre y que nos piden que recemos por ellos o por uno de los suyos. De acuerdo a la invitación del Santo Padre, nos involucramos en la petición con todo nuestro ser para que el Señor venga en su ayuda.

No perdamos nunca la confianza, la beatificación del VH Policarpo llegará al final de nuestro forcejeo con Dios en la oración. No hay otra salida.

Con mis mejores deseos que el Año del Señor 2014 os traiga a todos vosotros la alegría, la felicidad, la salud y por qué no, el milagro que deseamos. Este milagro, ¿no será que el Papa nos conceda la exención del reconocimiento de un milagro? Ello no nos impide, seguir pidiendo con valentía, un milagro necesario para la beatificación del VH Policarpo.

Conrad Pelletier, Postulador

P. D. Alrededor de 75 hermanos y asociados (de los cuales los dos tercios lo han hecho por Internet) nos han remitido su reflexión en respuesta a la encuesta que el Consejo General ha puesto en marcha sobre la posible introducción de la causa de canonización del Padre André Coindre. A la mayoría, les he enviado un acuse de recibo a su carta y mi agradecimiento a todos ellos. Si por casualidad habéis olvidado enviarla, aún hay tiempo para hacerlo porque la síntesis probablemente no será completada antes de finales de enero.



Vista de Paradis donde vivió el VH Policarpo